



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA GEOGRAFÍA DE LA DOMINACIÓN:
EL JUEGO LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XXI

ANA ESTHER CECEÑA

Mayo 2012

LA GEOGRAFÍA DE LA DOMINACIÓN: EL JUEGO LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XXI

Por Ana Esther Ceceña¹

DISPUTANDO LA HEGEMONÍA

El milenio inició con una efervescencia de emancipación en América Latina que abrió un amplio espectro de posiciones y modificaba sustancialmente los equilibrios geopolíticos en el Continente. Desde posturas radicales proclives a construir el horizonte a partir de una comprensión epistemológica no-capitalista, hasta todas las vertientes de cuestionamiento e intervención en el sistema realmente existente, ya sea con movilizaciones en contra de algunas de sus políticas o (mega) proyectos, con disputas por los gobiernos, o con refundaciones constituyentes. La placidez con que avanzaba el neoliberalismo fue sacudida por varios flancos mostrando definitivamente sus límites:

1. 1992 marcó el inicio de lo que seguramente podrá ser registrado por la historia como un levantamiento general contra la colonización iniciada 500 años atrás y que será, como éste, un proceso de larga duración, pero con un claro clivaje en los momentos en que no sólo se cumplen 500 años de agravio sino que el capitalismo ha entrado en un declive civilizatorio. La catástrofe ambiental y social con que se abre el tercer milenio y la incapacidad del propio capitalismo para resolverla, ha puesto al descubierto su insustentabilidad y su carácter y límites históricos, que devienen de su esencia predatoria (dominar y desestructurar la vida para reproducirla bajo formas ordenadas y administrables) y de la escala de apropiación que le brindan sus capacidades tecnológicas. Marchas y posicionamientos anticoloniales se sucedieron a lo largo de la década, siguiendo los ritmos de la Conquista, con un explícito y radical punto de quiebre en 1994, con el levantamiento zapatista y el rechazo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y con la convocatoria del Primer Encuentro de todos los luchadores del mundo Por la humanidad y contra el neoliberalismo en la selva Lacandona en 1996. El terreno y los ejes de la lucha cambiaron sin retorno; el sujeto transformador adquirió un nuevo perfil, mucho más diverso y profundo; y la revolución dejó de entenderse como un acontecimiento

¹ Agradezco la colaboración de Rodrigo Yedra, David Barrios y Sandy Ramírez, integrantes del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, para la realización de este trabajo.

para convertirse en un proceso, cotidiano, integral e inacabable.

2. Con la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela inicia un proceso de transformación por vías institucionales. Como un primer gran paso, se convoca a una Asamblea Constituyente que modifica las reglas del juego y promueve un conjunto de reformas democráticas que son vistas como una amenaza por los poderes establecidos. Estos, de la mano de Washington, intentan un golpe de estado que es revertido con creces por el pueblo venezolano, dando paso a una radicalización del proceso. Venezuela se convierte en epicentro de la lucha contrahegemónica en el Continente y su interlocución con una buena parte de los movimientos continentales da paso a una convergencia inédita y de enorme potencia, que entre otras cosas permitió la derrota del ALCA.
3. En los últimos meses de 1999 inicia una movilización popular en Cochabamba en contra de la privatización del agua, al punto de ceder incluso la captación de agua de lluvia, que el gobierno había concedido a la empresa Bechtel, de capital estadounidense. En pocos meses, la ciudad en pleno había organizado una revuelta en la que confluyeron todos los sectores sociales. La multitud tomó la ciudad e impidió la entrada de los cuerpos de seguridad hasta que el gobierno echó atrás la concesión y acordó un manejo del agua compartido con los representantes de la población movilizada. La guerra del agua, como ha pasado a la historia, marcó el inicio de amplias movilizaciones populares que llevarían más tarde a Evo Morales a la Presidencia. Cocaleros y organizaciones indígenas y campesinas de los alrededores se sumaron a la guerra del agua en los momentos decisivos, y de ahí se siguieron con sus propias demandas. Inmediatamente después los cocaleros, con Evo a la cabeza, iniciaron una marcha a La Paz por el reconocimiento de la coca y sus usos tradicionales; enseguida se desata la guerra del gas, casi gemela de la del agua en Cochabamba; y las suceden la revuelta de los policías y el levantamiento de El Alto, que en realidad ya dieron paso a una crisis política que terminó con la salida del Presidente con acento inglés que respondía a los mandatos de la Embajada. La tonalidad política boliviana era intensa y su radicalidad provenía en gran medida de sus prácticas comunitarias.
4. La propuesta estadounidense de conformar un Área de libre comercio de las

Américas (ALCA) fue la oportunidad para encontrar espacios de confluencia entre movimientos sociales y gobiernos democráticos como el venezolano. Organizaciones de todo el Continente, reunidas en La Habana, deciden echar a andar la Campaña contra el ALCA. El gobierno venezolano decidió transparentar la discusión para que su pueblo definiera la posición del país y con eso permitió a la articulación de movimientos enterarse y luchar en contra de las cláusulas y condiciones con las que se pretendía reorganizar el funcionamiento del capital en la región. 2003 fue el año en el que, después de una experiencia de intenso trabajo y compromiso político de todas las fuerzas participantes se logró echar atrás definitivamente la propuesta.

5. En 2000 se lanza un megaproyecto de reordenamiento territorial que buscaba agilizar la participación de América Latina en el mercado mundial, mejorando el acceso a yacimientos de metales estratégicos, agua, energéticos y biodiversidad, abundantes y variados en Nuestra América. El megaproyecto adoptó dos versiones: Plan Puebla Panamá (PPP) en el centro norte e Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA) en el sur. Ambos subproyectos fueron objeto de movilizaciones y pronunciamientos de rechazo y motivaron la organización de espacios de lucha que habían sido casi totalmente inhabilitados por el neoliberalismo. Se constituyó el Foro Mesoamericano en el centro norte y organizaciones como el Movimiento de Atingidos pelas Barragens (MAB)², de corte más específico, en el sur, además de todas las agrupaciones territoriales, que han logrado, en conjunto, detener parte de los avances de este megaproyecto, entrando en contradicción, quién lo diría, con las fuerzas populares convertidas en gobierno en casi todos los casos.
6. Con el antecedente del encuentro Por la humanidad y contra el neoliberalismo convocado por los zapatistas en 1996 y con la idea de crear un espacio de encuentro de todas las fuerzas democráticas para discutir el futuro del mundo, equivalente y confrontado con el que realizan los poderosos anualmente en Davos, se constituye el Foro Social Mundial (FSM). El Foro se convierte en una importante arena de articulación de movimientos, de reconocimiento de luchas y de constitución de un sujeto colectivo que trascendía los marcos nacionales. Es, durante un buen tiempo,

² Movimiento de Afectados por las Represas

terreno propicio para diseñar estrategias de lucha compartidas, como las campañas continentales o las jornadas mundiales. Aunque el FSM realmente ha ido perdiendo su combatividad inicial y en cierta medida se ha transformado en un lobby, durante los primeros años del milenio fue un espacio de posibilidad, particularmente para América Latina -que incluso derivó en la constitución del Foro Social Américas (FSA).

7. Particularmente significativa fue la movilización de la sociedad argentina entre 2001 y 2002, que se había mantenido silenciosa después de la experiencia de la dictadura militar de los años 70. La indignación ante el despojo colectivo mediante dudosas maniobras financieras, el cinismo político y los groseros niveles de corrupción gubernamental, movimientos de trabajadores desocupados (MTDs) por el neoliberalismo se insubordinan y hacen caer a 4 presidentes, uno después de otro, en el lapso de un mes. Las protestas se generalizan y se extienden a todo el sistema político llegando a producir un sentido compartido de hartazgo que propone que se vayan todos. La radicalidad del planteamiento asusta a propios y extraños en las esferas del poder, e incluso de algunas clases medias, pero convoca ampliamente a luchadores y sectores populares de todo el mundo.
8. Como parte de los proyectos modernizadores vinculados al Plan Puebla Panamá, se proyectó la construcción de un aeropuerto del más alto nivel en una región justo al norte de la ciudad de México, habitada por campesinos ejidatarios³. Ecológicamente tiene una gran importancia pues corresponde a un punto de cruce de especies migratorias y es por lo tanto una especie de santuario. Los campesinos se opusieron a la expropiación, se organizaron y fueron ampliamente apoyados por las fuerzas democráticas del país. La lucha se prolongó de 2001 a 2006, en que una represión salvajemente misógina tomó prisioneros a varios de los dirigentes⁴. No obstante, el movimiento se mantiene firme en su propósito y el aeropuerto no pudo ser construido.
9. Muy importantes para la construcción del asiento material de los procesos de transformación en curso son las recuperaciones del patrimonio de los pueblos

³ Figura de tenencia colectiva de la tierra creada después de la Revolución mexicana.

⁴ El caso es muy conocido porque a su dirigente principal se le dictó una sentencia por 112 años a partir de 2006. Después de una larga lucha, finalmente fue liberado en julio de 2010.

llevadas adelante por los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. La recuperación de PDVSA y el control completo del petróleo venezolano por el gobierno del Presidente Chávez fue sin duda la pieza clave. El petróleo pudo convertirse en un poderoso instrumento de autonomía y autodeterminación del pueblo de Venezuela, y sirvió también para impulsar la autodeterminación regional agrupada fundamentalmente en la ALBA y Petrocaribe. El equilibrio de fuerzas en el Continente se modificó sustancialmente y esto sirvió de base y de paraguas para impulsar otros procesos similares como el de la recuperación del gas en Bolivia. En conjunto, todas las nacionalizaciones llevadas adelante marcaron un nuevo tipo de relación con los capitales, representados tanto por las ETN como por sus estados.

10. En diciembre de 2004, después de la derrota del ALCA (Mar del Plata, 2003), se gesta un espacio de integración solidaria de los pueblos de América Latina y el Caribe que toma por nombre significativamente ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América) y que inicia como un acuerdo entre Cuba y Venezuela al que se suman Bolivia en 2006, Nicaragua en 2007, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda y Honduras en 2008, y Ecuador en 2009. Es decir, ALBA se convirtió muy rápidamente en un núcleo de articulación contrahegemónica que modificó el equilibrio de fuerzas en el Continente.
11. En virtud del control logrado por el gobierno del Presidente Chávez sobre la riqueza petrolera venezolana, Petrocaribe, un espacio de integración solidario como el del ALBA pero específicamente referido al suministro de hidrocarburos, se crea en junio de 2005. Las reglas de intercambio de petróleo por alimentos, o por aquello que los países no petroleros produjeran, y las modalidades diferidas de pago, dan fuerza a una inédita articulación de lo que yo llamo el escudo del Caribe (Ceceña, 2010), formado por las islitas secuenciales que cierran el paso de entrada al mar Caribe y que conectan casi naturalmente a Cuba con Venezuela. A Petrocaribe se integran Venezuela, Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam, Santa Lucía, Guatemala, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Honduras, Haití y Nicaragua. Cabe hacer notar que uno de los propósitos de Petrocaribe, sobre el que no se ha logrado avanzar mucho sin embargo, consistió en usar hoy el petróleo para

dejar de usarlo mañana, en aras de limitar la contaminación del planeta y los procesos de depredación por la explotación de hidrocarburos, mediante la investigación en alternativas energéticas.

12. El 22 de enero de 2006 asume la Presidencia de Bolivia un indígena proveniente de las luchas sociales. Dirigente de los cocaleros, había encabezado la marcha reivindicando los usos tradicionales de la coca que, antecedida por la guerra del agua y precedida por la del gas y la de El Alto, crean en conjunto una situación política favorable al avance de los movimientos sociales. Evo llega a la Presidencia como culminación de un proceso de lucha que fue creciendo desde el año 2000. La ilegitimidad de los gobiernos neoliberales y la posición de comando que tenía la Embajada de Estados Unidos rodaron por tierra para abrir paso a un gobierno del pueblo, que inició recuperando el patrimonio estratégico de la nación, incorporándose a la ALBA y promoviendo un nuevo pacto social que se plasmó en la Constitución aprobada el 7 de febrero de 2009. La Constitución, a pesar de sus avatares, claramente señala que el lugar del desarrollo será ocupado en adelante por el *sumak qamaña*, que las políticas internas tendrán como eje el rescate y la defensa de la *pacha mama*, y el reconocimiento de la plurinacionalidad.
13. En la otra punta del Continente pero por razones muy cercanas a las argentinas del 2001-2002, Oaxaca entera se subleva cuando el gobernador manda reprimir un plantón del magisterio en junio de 2006, conformándose la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Una revuelta contra la impunidad, en la que convergen todos los sectores sociales con el reclamo unánime de salida del gobernante. Nuevamente es la crisis del sistema político, la corrupción y la impunidad las que llevan a levantar el que se vayan todos. Durante seis meses Oaxaca se convierte en la Comuna de Oaxaca, con cabildo abierto en la plaza central (igual que en Cochabamba). Lo más interesante de la constitución de la Comuna fue el trabajo de entendimiento entre fuerzas con muy distintas convicciones y prácticas políticas, que en otras circunstancias tienen dificultad para llegar a acuerdos, y que sólo una violenta represión, el 25 de noviembre de 2006, logró desbaratar.
14. En abril de 2006 los adolescentes chilenos, estudiantes del nivel secundario, empezaron sus protestas por el descuido y falta de subsidios a la educación pública.

De ahí se ascendió a un cuestionamiento general del sistema educativo y las movilizaciones alcanzaron todo el país. Después de la dictadura militar en Chile, la revuelta de los jóvenes estudiantes marcó un clivaje en el clima sombrío que se seguía viviendo en Chile. Los estudiantes se rebelaron a pesar del pesado miedo social que todavía prevalece en la sociedad chilena.

15. Ecuador que había sido escenario de movilizaciones indígenas alusivas a los 500 años de colonización en 1992, y que había tirado ya varios presidentes impopulares o corruptos, llega al 2006 con revueltas, no sólo indígenas sino ciudadanas o clasemedieras, frente al gobierno de Lucio Gutiérrez en franca crisis política. La movilización de los forajidos en Quito fue acompañada por las propias Fuerzas Armadas que retiraron su soporte al Presidente dejando que cayera frente a las protestas populares. Es en este contexto que asume la presidencia Rafael Correa el 15 de enero de 2007, con un amplio apoyo aunque sin acuerdo con la CONAIE, fuertemente golpeada por su participación en el gobierno de Lucio Gutiérrez pero la organización popular más importante del país. Inmediatamente se convoca a una Asamblea Constituyente que sentara las nuevas reglas del juego, y se declara la intención de no ratificar el acuerdo que había permitido a Estados Unidos usar la base militar de Manta y que vencía en 2009. Dos medidas atrevidas que confrontaron al gobierno con la política hegemónica pero que le valieron un reforzamiento de la legitimidad interna. La nueva Constitución es aprobada en 2008 incluyendo el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, la plurinacionalidad y la idea del *sumak kawsay* como propósito y guía de todas las actividades de la Nación. Se establece que Ecuador es un territorio de paz que no admite presencia de tropas extranjeras en ejercicio. En 2009 Ecuador se suma a la ALBA.
16. En el extremo austral del Continente, expuesto a los rigores del clima y de los explotadores de bosques y glaciares, el pueblo mapuche, que la sociedad chilena no alcanza todavía a reconocer, inicia una huelga de hambre reivindicando su derecho a existir y su derecho a los territorios ancestrales de los que están siendo expulsados. Amagados sistemáticamente por policías y cuerpos de seguridad oficiales o privados, con presos políticos y sometidos a una política racista y de maltrato,

Patricia Troncoso emprende una huelga que tendrá que durar 112 días para lograr una reacción de parte del gobierno, que consistió sólo en algunos beneficios carcelarios pero colocó el problema en el mundo, que se pronunció masivamente por la legitimidad de la lucha mapuche. En 2010 hay nuevamente una huelga de hambre llevada adelante por los propios presos, que logra la absolución de 17 de ellos primero y otros 5 después, acusados ni más ni menos que de terrorismo, por defender sus tierras.

17. El 20 de noviembre de 2008, después de una cuidadosa auditoría, Ecuador decide dejar de pagar la deuda externa por considerarla “ilegítima, corrupta e ilegal”. Intelectuales de todo el mundo apoyaron la medida y parecía iniciarse una reacción en cadena que evidentemente ponía en problemas al sistema financiero mundial. Entre los acreedores internacionales estaban los principales bancos del mundo, pero también el Banco Nacional de Desarrollo de Brasil (BNDES), por un negocio en el que la beneficiaria era Odebrecht y el perjudicado era el gobierno ecuatoriano. Brasil presionó, así como otros países, y la medida fue transformada en una renegociación. No obstante, el precedente quedó sentado para tiempos mejores.
18. A esto se suman diversas y casi permanentes movilizaciones por la defensa del territorio o de alguna de sus riquezas en particular, contra el saqueo o las prácticas predatorias (como la de la minería a cielo abierto, la de las empresas de celulosa o la construcción de grandes represas) y que han ido conformando coordinadoras para articular luchas similares de todo el Continente. Las movilizaciones son generalmente contra los megaproyectos, contra partes específicas de estos, o contra la acción de las grandes empresas transnacionales (ETN) involucradas en la explotación de los recursos o en la construcción de infraestructura. La lista la encabezan las ETN de capital extranjero pero incluye ya varias empresas regionales, particularmente brasileñas (asociadas con capitales transnacionales), sin por ello modificarse las dinámicas expoliadoras. El debate de fondo conduce a la disyuntiva civilizatoria (sistémica) y a la relación sociedad-naturaleza. Es decir, el problema es de la mayor importancia dentro del proceso de construcción de sociedades no-capitalistas y tiene múltiples variantes y matices, entre las que destaca la disyuntiva desarrollo-sumak qamaña por el contenido político-epistemológico que contiene. A

partir de ahí las discusiones sobre el extractivismo, la industrialización, las comunicaciones e infraestructuras, la dimensión de los proyectos o las explotaciones de algunos recursos, u otras que han estado presentes en los conflictos sociales se enredan con las visiones de corto y largo plazo, de la transformación sistémica y la resolución de las urgencias y lamentablemente han afectado las relaciones entre movimientos sociales y los gobiernos de la ALBA, cuestión que debilita a ambos frente al exterior. Los monocultivos, los transgénicos, el uso de agroquímicos, la privatización de las selvas, el agua, el gas, las grandes plantaciones celulósicas o las carreteras que atraviesan por lugares vulnerables ecológica o socialmente se encuentran dentro de este campo de batalla que es anticapitalista, antiimperialista, pero sobre todo de generación de las alternativas no-predatorias que corresponden a nuestros tiempos y situaciones.

19. No deben ser desestimadas en este periodo las luchas dispersas contra los TLCs, contra las medidas de austeridad o contra las privatizaciones, por democracia popular, contra las deudas ilegítimas y mucho más, porque revelan una inquietud y una búsqueda permanente de caminos hacia fuera del capitalismo que otorga una densidad a la lucha más allá de los eventos específicos. No obstante, el cierre del periodo está marcado por la nueva revuelta chilena por un “sistema nacional de educación pública, gratuita, democrática y de calidad, organizado y financiado por el Estado”. Iniciada en mayo de 2011 por estudiantes universitarios de todos los niveles, ha llegado a conmocionar a todo el país y es hoy emblema de las luchas por la educación en el resto de América Latina. Nuevamente la sociedad chilena es sacudida por sus jóvenes que, junto con la educación, piden la nacionalización del cobre y el rescate del patrimonio nacional de manos del capital privado, principalmente extranjero.

Alrededor de una década completa de erupciones emancipatorias de todo tipo desde una multiplicidad de puntos geográficos, políticos y culturales marcaba un impostergable cambio de época. Sin articulación explícita en la mayoría de los casos, las revueltas en América Latina fueron conformando un magma emancipatorio que la inundaba de punta a punta desafiando y poniendo en riesgo muchos de los proyectos del capital.

Cuatro grandes rebeliones populares en contra de las reglas del juego en su conjunto

(Chiapas, Argentina, Cochabamba, Oaxaca); cuatro gobiernos claramente contrahegemónicos (Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador); creación de instituciones y alianzas regionales alternativas (ALBA, Petrocaribe); derrota del gran proyecto económico (ALCA) y dificultades de avance para el de reordenamiento territorial y logístico (PPP, IIRSA); se entrelazaban con reacciones del poder, o con los pasos diseñados en su estrategia de recuperación de su posición de supremacía. Tantos desafíos empezaban a pesar demasiado en las ambiciones del sujeto hegemónico, radicado en Washington, y aceleraron su vocación hacia el Continente a pesar de sus involucramientos en otras regiones del mundo.

EL REPOSICIONAMIENTO HEGEMÓNICO

Aproximadamente diez años tardó la reorientación de las políticas de control y disciplinamiento del poder frente a una rebeldía inesperada y en muchos sentidos novedosa, que contagiaba al mundo entero y cuestionaba tanto al neoliberalismo como al propio capitalismo.

Visiones de futuro que rompieron con el fatalismo del fin de la historia que no admitía ninguna alternativa y que empezaron a abrir horizontes societales no-capitalistas a la vez que recuperaban la soberanía de los pueblos sobre sus territorios y territorialidades se convirtieron en el mayor desafío del capitalismo hacia el siglo XXI y en el nuevo enemigo a vencer.

La estrategia de recuperación del control sobre el proceso continental se movió en varios planos combinando tiempos, mecanismos e impactos. Fue, es, una estrategia que apunta a abarcar el espectro completo para eliminar porosidades que sirvan de resquicio a los sujetos de la emancipación. Estrategia que integra las dimensiones económica, militar, normativa, territorial, cultural, política y mediática, y que se despliega rápida y agresivamente sobre todo a partir de 2008 con el ataque a Sucumbíos, puesto que los ritmos e iniciativas previos no estaban logrando detener los avances de las fuerzas emancipatorias.

Mientras que en lo económico se mantuvo la línea de presión-acuerdo a través de tratados de libre comercio regionales o bilaterales; de la acción directa de las empresas ya sea a través de sus inversiones que de facto establecen las reglas de funcionamiento transnacionales, o a través de mecanismos como el CIADI en el caso de ser retiradas de la

escena; de proyectos de reordenamiento territorial que son a la vez negocio y condición posibilitante de una reorganización económico-territorial profunda; en el terreno amplio de lo militar se buscó ir tejiendo y tendiendo posiciones de batalla, capas envolventes y cercos.

El diseño macrogeográfico llevó a la extensión del Plan Colombia, firmado a finales de 1999, hasta conformar una especie de corredor contrainsurgente o de contención que atravesara la zona insubordinada, sirviendo simultáneamente de rompepuentes y de plataforma, y que se complementó con el acuerdo para colocar tres bases militares formando un triángulo alrededor del Canal de Panamá, de las cuales la más importante fue la de Manta, en Ecuador.

El Plan Colombia creció contrapesando los procesos emancipatorios que ocurrían incluso a los lados de la frontera colombiana, pero se mantuvo más bien volcado hacia adentro los primeros años.

En los primeros años de la década, aparte de este reposicionamiento alrededor de Panamá y de la colocación del enclave militar en Colombia, la apuesta parece haber sido fundamentalmente económica y muy particularmente centrada en el ALCA, aunque discretamente se avanzara en los proyectos de reordenamiento territorial a través del PPP y de IIRSA. No obstante, muy silenciosamente y como hechos particulares, ocurren dos eventos que marcan la ruta que empezaba a echarse a andar, una vez que el mercado agotaba sus posibilidades de disciplinamiento como eje ordenador:

1. Como un hecho aparentemente aislado y desvinculado de lo que ocurre en la masa continental, en 2004 se logra establecer una posición absolutamente estratégica justo en el corazón del Caribe al intervenir Haití. Aunque la intervención fue encabezada por Estados Unidos -argumentando la incapacidad de los haitianos para gobernarse y la necesidad de salvaguardar la democracia, como de costumbre-, se responsabilizó de la ocupación militar a la comunidad internacional a través de la ONU, y particularmente a los países latinoamericanos liderados por Brasil y Chile⁵ (ver Ceceña et al, 2010). Se avanzó así en la constitución informal de la fuerza de seguridad hemisférica que había sido resistida por algunos de los ejércitos de la región, particularmente el de Brasil que en la MINUSTAH se colocó a la cabeza.

⁵ El general a cargo de la delegación chilena, segundo al mando de la misión, fue identificado como un antiguo integrante de la siniestra DINA. Sólo que en este caso estaba comandando una misión de paz.

2. La firma de un acuerdo manejado con mucha discreción, que como antes el TLCAN, es la punta de lanza de la política de seguridad para las Américas y posibilita la ampliación del corredor de contención a lo largo casi de toda América Latina. El Acuerdo para la seguridad y prosperidad de América del Norte (ASPN), primero en su género, apunta los marcos generales de compromiso pensados para toda el área continental, en los que se inscribirán posteriormente las iniciativas de seguridad subregionales. Los ejes son la integración energética y el compromiso compartido frente a las amenazas de terrorismo o del crimen organizado, términos ambiguos que van siendo dotados de contenido de acuerdo con las circunstancias.

A partir de ese momento hay una sucesión de eventos que aparecen desapegados entre sí como si atendieran a problemáticas puntuales y localizadas, pero que en conjunto van tendiendo la trama de la dominación del siglo XXI sobre América Latina. Entre los más importantes, sobre todo en términos de la conformación de los cercos o envolturas a los puntos o regiones consideradas estratégicas, sea por la riqueza que contienen, por sus características geográficas, o por su grado de insubordinación, es necesario tener en cuenta los siguientes:

1. La reproducción de la política militar del Pentágono en una plataforma global regionalizada. Es decir, la orientación de funcionamiento y los mecanismos empleados responden a la problemática global de la guerra o de los enfrentamientos geopolíticos aunque su esfera de acción sea principalmente regional. Hay una triangulación de las operaciones pero un mando compartido y totalmente hegemonizado. Lo que ya se había empezado a probar con Israel en el Medio Oriente, entra en funcionamiento en Colombia en el momento del ataque a Sucumbíos, justo cuando la indefinición en las elecciones estadounidenses requieren independizar los planes estratégicos de los vaivenes de la coyuntura.
2. Como parte de la infraestructura del corredor de contención que se había comenzado a formar con el Plan Colombia, que originalmente incluye a Ecuador y Perú, se acuerda un Plan equivalente para México, que tomará el nombre de iniciativa, como todos los posteriores, para desarmar simbólicamente su rechazo y para evadir esferas de supervisión (como el Congreso) de las sociedades afectadas. Con la Iniciativa Mérida, inscrita dentro del marco general del ASPAN, México, en la

cuenca del Caribe, empieza a jugar un papel similar al de Colombia en la cuenca del Amazonas.

3. A partir de la doctrina de dominación de espectro completo (Joint, 2000) que busca responder a los nuevos desafíos planteados por la llamada guerra asimétrica, hay un deslizamiento de la dirigencia militar estratégica global hacia la marina, la capa más envolvente y abarcadora. Insistiendo en el mando conjunto y cada vez más articulado entre todas las fuerzas del Pentágono, las fuerzas del mar aportan la visión de conjunto en el espectro global y en los comandos regionales. En el caso del Comando Sur destinado a América Latina y el Caribe, se reinstituye la IV flota y los ejercicios y actividades navales particulares quedan de golpe articulados perfilando la actuación general del Comando. Una nueva frontera de control rodea América y lo único que logró interrumpirla fueron los ejercicios entre las flotas rusa y venezolana.

Las condiciones creadas a través de estos tres grandes acontecimientos sirvieron de cama a nuevos avances en la recuperación de la capacidad de control y ofensiva de las fuerzas del Pentágono en la región latinoamericana y caribeña. El ataque a Sucumbíos sin duda marca un clivaje y un cambio de ritmo, detenido un poco por la fuerte reacción de condena al ataque encabezada por el Presidente Correa en la reunión del Grupo de Río en República Dominicana, apenas unos días después. No obstante, ya en 2009, habiendo tomado un poco de distancia, la ofensiva de las fuerzas hegemónicas se recrudece, actuando con gran audacia, y visiblemente con un paso acelerado.

1. En agosto se firma un convenio entre Estados Unidos y Colombia para la remodelación y ocupación de 7 bases militares, repartidas en las dos costas y el interior de Colombia, con un régimen de inmunidad que alcanza no sólo a las tropas sino a los contratistas entre los que se cuentan los ingenieros de obras y los mercenarios. El alcance de fuego y la capacidad de respuesta que ofrecen esas instalaciones involucran posibles acciones en los polos en un margen de 4 a 6 horas, que se convierten en 30 minutos si pensamos en Caracas, 15 minutos en Quito y hora y media en La Paz. Un epicentro inmejorable con respecto al llamado Eje del mal latinoamericano pero con alcance y perspectivas hacia África y el Medio Oriente (Ceceña, Yedra y Barrios, 2009).

La respuesta rápida y versátil con alcance continental de las fuerzas del Pentágono se garantiza desde esas bases en las mejores condiciones, aunque se intenta encubrir el origen nacional de los protagonistas manteniéndolas jurídicamente como bases colombianas aunque sean usadas en exclusividad por los estadounidenses, sin posibilidad de supervisión por las autoridades locales.

2. En ese contexto y con la distracción del acuerdo con Colombia ocurre el golpe de estado en Honduras, fraguado en la Embajada estadounidense y en la base de Palmerola, ocupada por el Comando Sur desde los años ochenta. Si bien no es el primer intento de reinstaurar los golpes de estado en el Continente -hay que recordar el de 2002 en Venezuela-, es el primero exitoso en la historia posneoliberal y además intenta ser legitimado apelando a la restitución de la democracia que supuestamente estaba siendo violentada por el Presidente constitucional. Los golpistas aparecen así como los defensores de la democracia y el procedimiento del golpe de estado se instala nuevamente como forma posible de modificar la correlación de fuerzas y de intervenir en el terreno de las coaliciones alternativas como ALBA, que en ese momento vio detenidas sus posibilidades de extensión. Este evento puso a prueba a la recién reinaugurada OEA, que condenó el golpe pero fue incapaz de ir más allá de algunas declaraciones.
3. Pocos días después, en medio de la confusión y el escándalo desatado por estos dos eventos, Estados Unidos firma también un convenio con Panamá que inicialmente ampara el uso de 4 bases y después es escalado a once. Como si nadie hubiera protestado, mostrando total desprecio por la resistencia hondureña y por instituciones que, como UNASUR, intentaron infructuosamente echar atrás el acuerdo entre Estados Unidos y Colombia y restablecer en su cargo al presidente Zelaya, se vuelven a colocar posiciones en el ombligo de América, todo alrededor del Canal y muy cercanas a Venezuela.

Muchos pájaros muertos en estos tres tiros certeros. La geopolítica del continente se había transformado en muy poco tiempo con golpes de fuerza que tendían a establecer o profundizar las asimetrías sobredimensionando la libertad de movimientos y fuerza relativa del sujeto hegemónico, en todos los sentidos.

Estos eventos pegaron también en el sistema institucional alternativo que empezaba a

crearse con independencia de la voluntad de Estados Unidos. La ALBA fue circunscrita de facto y UNASUR fue puesta a prueba y confrontada con los poderes reales y con su heterogeneidad interna: aunque había mostrado eficacia en el caso de la acción separatista y el intento de golpe en Bolivia unos meses antes, no pudo detener el acuerdo entre Estados Unidos y Colombia ni conjurar el golpe de estado en Honduras, pero tampoco construir un consenso en ese sentido.

La ofensiva estadounidense en América avanzó ocupando posiciones bien seleccionadas con pasos contundentes: golpes de fuerza desarticuladores y creadores de nuevas asimetrías, sobredimensionamiento y visibilización del poder con las nuevas bases militares y los patrullajes de la IV flota, e impunidad y terror como paralizadores y disciplinadores. Conmoción y pavor no es una orientación circunstancial sino el *ethos* de las relaciones del siglo XXI y se combina en esta ofensiva con la velocidad y simultaneidad de las acciones aplicadas, que busca confundir y fragmentar los frentes contrahegemónicos o de resistencias variadas y la capacidad de reacción de los pueblos.

En esas circunstancias, sin que la movilización sin tregua del pueblo hondureño logre revertir el golpe, sin echar atrás los convenios para la instalación masiva de bases militares en la zona grancaribeña, se llega a 2010 en condiciones de equilibrio relativamente precario. Y cuando las fuerzas democráticas todavía buscaban el modo de reconstruir fuerzas después de los golpes recibidos y de recomponer las estrategias geopolíticas en un terreno modificado, nuevas fichas son jugadas en el tablero.

1. El 12 de enero un terremoto en Haití crea las condiciones para reocupar la llave del Caribe instalando ahí el cuartel general del Comando Sur. Un despliegue desproporcionado de fuerzas es trasladado a Haití y mares circundantes aumentando exponencialmente la capacidad bélica en la cuenca caribeña, alrededor de Cuba y en la zona de Petrocaribe. Aviones no tripulados (drones) inician una intensa actividad de inspección de costas y fronteras, instaurando a su vez una nueva práctica. Barcos de guerra se colocan en los alrededores. El Comando Sur toma el control de las comunicaciones y de las actividades de abasto y organización de la población, la MINUSTAH, a pesar de ser una misión internacional, se coloca bajo su mando y la base de Guantánamo asume un papel protagónico en coordinación con las fuerzas instaladas en Haití. Un juego de guerra absolutamente eficaz.

La situación del Caribe cambió drásticamente aprovechando la oportunidad brindada por un desastre natural. La plaza sigue tomada por el Comando Sur y los cascos de paz de la ONU, sentando además un precedente de colaboración entre esas dos instituciones, y de compromiso entre todos los ejércitos participantes (Ceceña, et al, 2010).

2. Apenas dos o tres meses después del terremoto ya se buscaba desempolvar un viejo acuerdo con Costa Rica que amparara sin demasiada dificultad la presencia en aguas costarricenses de 46 barcos de guerra, de los cuales sólo 3 no artillados. Bases militares ambulantes en las aguas del Caribe, muy cercanas al Canal de Panamá y a las costas de Venezuela. Una fuerza militar como ésa no ha sido desplegada ni en el Medio Oriente. Sorprende el tamaño de la jugada a menos que se asuma que está pensada para cubrir algún episodio de gran envergadura, como un golpe de estado en Venezuela, aprovechando algún momento de confusión real o provocado. Equivale a tener listas las fuerzas de ataque para tomar la plaza en el momento oportuno, de un modo similar al de Haití. El acuerdo ha sido aprobado -aunque debe refrendarse semestralmente por lo pronto- pero la fuerza no ha sido desplegada más que mínimamente, con algunas presencias casi de exploración.

Evidentemente un acuerdo de esta naturaleza no supone una movilización permanente del conjunto de embarcaciones permitidas -cuestión que sería logística y presupuestalmente muy complicada y generaría muchos más problemas de los que pretende resolver-, sino la posibilidad de colocar cualquiera de ellas, un grupo o todas en el momento en que se haga necesario.

3. El acontecimiento que aparentemente cerró el círculo fue la firma de la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe en junio de 2010, a raíz de la visita de Hillary Clinton. Ésta, muy similar a la Iniciativa Mérida -precursora en su género-, fue suscrita por Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, St. Kitts y Nevis, Sta. Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Estados Unidos. Casi todos los países involucrados en Petrocaribe que de esta manera asumen un compromiso casi en sentido contrario, aunque el contenido específico sea evidentemente distinto.

El ritmo de avance de la política hegemónica a partir de 2008 es indudablemente mayor

que en años anteriores y las medidas tomadas son mucho más osadas y amenazantes. De golpe se agregaron 18 bases militares fijas y 46 itinerantes; un cuartel para el Comando Sur en la región caribeña; un reforzamiento de sus posiciones en Honduras, siempre un lugar clave para el control de Centroamérica y del Gran Caribe, con dos nuevas bases militares, además de un gobierno de complacencia; con un reforzamiento de las amarras con las islas caribeñas incluyendo la colocación de una base militar en República Dominicana, fundamentalmente para entrenamiento al estilo de la Escuela de las Américas, de triste recuerdo, y un cercamiento de Venezuela a través de todos estos mecanismos. La fuerza desplegada es absolutamente desproporcionada para las dinámicas de la región y apunta a un escalamiento de las posiciones mediante la ocupación de nuevos espacios, con previsibles eventos conflictivos.

De la dinámica liberadora o emancipatoria que caracterizó el periodo 1992-2005 se ha ido pasando en los años posteriores a una situación menos favorable en la que Estados Unidos ha recolocado, reforzado o conquistado nuevas posiciones que eliminan la desventaja relativa en la que se encontraba a inicios de la década. No está claro que pueda hablarse de la recuperación de su supremacía en el área pero sí por lo menos restableció un equilibrio que amenaza con un avance de sus fuerzas en el futuro próximo. En todo caso, un momento de gran disputa, por las fichas que están en juego, será sin duda el 2012.

EL DISLOCAMIENTO DE TERRENOS

La manera como se ha transformado México en seis años es un indicador muy preocupante de las previsiones que se tienen para el resto del Continente. El uso de las fuerzas armadas para tareas de seguridad, la creación de nuevos cuerpos policíacos como el equivalente al FBI (AFI en México), la intensificación de la presencia y las actividades de la CIA y la supervisión directa de Estados Unidos en el diseño y ejecución de la llamada guerra contra el narco, junto con una corrupción generalizada y la casi permanente crisis económica (aunque no siempre macroeconómica) del país, han llevado a una situación de aguda descomposición social y a una confusión en la que la cantidad registrada de 60 mil muertos en 6 años⁶, muchos de ellos migrantes en tránsito, crece cada día más sin que nadie logre

⁶ Esta es la cifra oficial que se maneja en México aunque en la última reunión trinacional del Comando Norte, el responsable del Pentágono xxx

detener esta barbarie. Una situación como ésta, y la insistencia de los gobiernos mexicano y estadounidense de no variar la política, nos lleva a tres respuestas posibles: 1. Aun no siendo una situación deseada, alguien se está beneficiando y seguramente debe estar relacionado con las ganancias del narcotráfico, la venta ilegal de armas y los otros negocios ilícitos que acompañan esta dinámica; 2. La situación se les ha salido completamente de control, y entonces apuntaría a una descomposición generalizada y creciente, y a una desinstitucionalización (desbaratamiento del estado); 3. La situación ha sido generada deliberadamente para fragmentar y detener los procesos de democratización, para ampliar el margen de libertades para apropiarse del botín, y/o para crear condiciones de anexión del territorio mexicano a Estados Unidos. Cualquiera de estas tres respuestas o su combinación, lleva a preguntarse por los actores en juego, y evidentemente los más influyentes de ellos son actores transnacionales: mafias relacionadas con el tráfico de personas, armas y drogas; cuerpos de seguridad que atraviesan fronteras con total permisividad; circuitos financieros internacionales; mercenarios y sicarios apátridas y amorales.

Nada garantiza que estos actores queden circunscritos a la escena mexicana. Al contrario, son fuerzas que se desatan y se expanden irreversiblemente atravesando fronteras, por lo menos en el corto plazo, que es en el que se ubican estas reflexiones. Ahora bien, considerando 1. Que los beneficios económicos son indudables; 2. Que la impunidad y estatus que se adquiere por estas vías es cada vez más reconocido y más atractivo; 3. Que la hipótesis de que estas fuerzas estén fuera de control es la más débil y más bien se estaría demostrando su contraria; 4. Que esta aparente confusión y la descomposición social que la acompaña han resultado muy eficaces como elemento desorganizador y despolitizador que tiende a la fragmentación o a la parálisis social; 5. Que esta modalidad de gestión social corresponde ampliamente a la informalización de las relaciones sociales en el capitalismo contemporáneo; todo apuntaría hacia un reforzamiento y ampliación de este modo de gestión social, sobre todo hacia las regiones problemáticas o insubordinadas, generando patrones de comportamiento mucho más policiaco-militares que políticos, y un dislocamiento de los sentidos de realidad vinculados a las memorias históricas.

Todos estos años se ha jugado al desgaste de los procesos transformadores, tanto en el ámbito de los movimientos sociales como en el de los gobiernos de la ALBA que se han

declarado socialistas (Venezuela, Bolivia y Ecuador, además de Cuba). El trabajo de contrainsurgencia encaminado a través de instituciones como la inefable USAID, el manejo de la opinión pública a través de los medios masivos de comunicación y de las redes sociales, y las acciones directas de desestabilización como los golpes de estado, consumados o no, han abierto algunas brechas que mantienen un estado de peligro latente.

La estrategia de dislocamiento parece desplegarse por tres rutas: 1. la penetración interna; 2. la ocupación o manejo de la porosidad en las fronteras, donde los casos Colombia-Ecuador y Colombia-Venezuela son emblemáticos; 3. la envoltura, que se tiende regional o continentalmente a través de los entramados envolventes de bases y ejercicios militares, incluyendo la capa más exterior al Continente trazada por la IV flota.

La ruta de la penetración interna es quizá la más compleja, porque se cruza con las propias debilidades naturales de procesos que suponen un cambio total de prácticas y mentalidades y que se tejen sobre tiempos muy largos. Las diferencias de visión, las historias particulares y los horizontes utópicos marcan líneas de avance o urgencias que en ocasiones chocan entre sí, pero que es necesario confrontar para construir sentidos comunes. La fuerza de estos procesos está en su capacidad de admitir y enriquecerse con la diferencia y de generar una politicidad que reconozca espacio para todos. Las miradas son variadas, las hay que miran a la lejanía y hablan de tiempos y horizontes milenarios; las hay enraizadas en lo cotidiano y bordan en los microuniversos; las hay pragmáticas respondiendo al juego de fuerzas en escenarios reales y presentes. Todas son necesarias, pero hay que buscar el entendimiento entre ellas. La tarea es la de construir puentes conceptuales y materiales; políticos y epistemológicos. Y es ahí donde la tarea contrainsurgente es de corrosión. Los manuales que se conocen permiten saber que esos son los nodos estratégicos tanto de la construcción de socialidad o de la organización política hacia una nueva sociedad, como de la corrosión paralizadora. Y es ahí donde se trabaja la descomposición.

No obstante, el área de control y el despliegue de las fuerzas hegemónicas tiene dimensión planetaria. Se mueve en los universos internos y en los macrodimensionales. Genera contrapesos y juega con los equilibrios; golpea simultáneamente para desorganizar la respuesta y usa mecanismos variados para impedir identificar la estrategia general.

Pero las resistencias a la dominación capitalista están también regadas por todo el

planeta y responden a formaciones culturales distintas que multiplican las formas de lucha. Las revueltas recientes en el norte de África, mostrando imágenes del Ché o de Hugo Chávez, indican la fuerza de la conexión subterránea entre las luchas de las diferentes partes del mundo. El sentido de libertad, de autodeterminación, de vida, es compartido por todos los pueblos más allá de sus costumbres o historias particulares. A veces sin conocerse demasiado, los rebeldes del mundo se encuentran y comparten los símbolos de luchas que a la distancia se perciben comunes, aunque vistas de cerca se tiende a enfatizar sus muchas diferencias. Son visiones de perspectivas espaciales, temporales e históricas distintas. Los horizontes no se confunden con las urgencias pero no pueden dejar de considerarlas.

El balance geopolítico continental se miraba mucho más difícil hasta que emergieron los rebeldes árabes con sus banderas de libertad moviendo las piezas del juego. Esto ha acelerado algunas intervenciones largamente acariciadas como la de Libia; ha aumentado la complejidad de los juegos regionales; pero ha sido un baño de esperanza y frescura para los luchadores de todo el planeta.

La batalla por la vida que el capitalismo es ya incapaz de garantizar, ha sido la llave que echó a andar a la humanidad hacia una nueva época que no tiene nombre ni perfil pero que es sin duda no-capitalista. Los movimientos geopolíticos, la disputa cotidiana por territorios, por riquezas y por los sentidos que mueven al mundo no deben nunca olvidar que hay un magma subterráneo buscando espacios de libertad y el magma, tarde o temprano, siempre encuentra o genera su volcán.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ceceña, Ana Esther et al 2010 *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial* (Quito: FEDAEPS).
- Ceceña, Ana Esther, Yedra, Rodrigo y Barrios, David 2009 *El águila despliega sus alas de nuevo. Un Continente bajo amenaza* (Quito: FEDAEPS).
- Joint Chiefs of the Staff 2000 *Joint vision 2020* (Washington).